REFORMA

Fecha	Sección	Página
09.11.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Los camarones dormidos

En este domingo 8 de noviembre, el frío sigue agazapado aquí en la Ciudad de México. El personaje central de esta semana que termina es, por amplio margen, el Príncipe de Holanda. Ahi tienen que este gordito con inocultable cara de mula maicera vino de visita con la Reina de Holanda que parece una ambulante lámpara de buró de ésas que estilan las quinceañeras mexicanas.

Lo que merece capítulo aparte son los sombreros que con admirable valentía se encasqueta la respetable señora. Si D'Artagnan hubiera sido muy muy cabezón, es probable que usara alguno de los modelitos que sin trepidación alguna se coloca la reinita santa. Pero estábamos hablando del Príncipe, nuestro personaje inolvidable, que podría ser un modelo a escala de Tobi. Bueno, el caso es que este fornido y rubio muchachón con inocultable panza de bísquet que es signo de serenidad y paz interiores, pidió el micrófono para aventarnos los consabidos guayabazos y hablar de esa unión casi íntima que hay entre dos pueblos tan afines como el azteca y el holandés. Ya que se hartó de decir vacuidades y sin anunciar el golpe, remató el gordis con un apotegma mexicano cual ninguno: camarón que se duerme, se lo lleva la chingada. La Reina cayó en shock en cuanto le hicieron la traducción simultánea (¿cómo se dirá la chingada en flamenco?, ¿das chaangarteen?). A nuestro Primer Mandatario se le sublevaron los chilaquiles que había almorzado y solo nuestra Primera Dama se comportó a la altura, alzó la cabeza y fijó la mirada en algún punto del infinito. Así reaccionan todas las señoras de este país cuando su marido, ya en copas, hace o dice algún magno despropósito. Por su parte, Tobi se mostró de lo más satisfecho con su enérgico remate oratorio y solo faltó el mexicano audaz que le pasara el brazo por los hombros y le dijera: ¡vientos, cabrón!, ¿qué te tomas, mi gordis?. Nadie, por otra parte, aclaró que en México no usamos así esa expresión, sino que solemos decir "camarón que se duerme, se lo lleva la corriente". Ahora bien, si hay algo corriente, es la chingada, un vocablo particularmente predilecto de Octavio Paz y, en ese sentido, el Príncipe estuvo en lo correcto, aunque es la hora de que muchísimos mexicanos y mexicanas no salen de su estupefacción, pues, su falta de mundo no les permite saber que en Holanda son muy llevados. Espero ansioso la hora de que Calderón visite a los holandeses y diga: soy portador de un saludo para esta bola de ojéis, pendejetes y méndigos que son los nobles holandeses; orita que están callados: ¡vayan y chinguen a su madre!. La ovación resonará por toda Europa. Esta visita la aprovechará Calderón para anunciar que Xóchitl Gálvez ha sido nombrada Embajadora de México en Holanda.

Ante estos hechos inesperados y sobresaltantes, me intriga el gozo de Televisa. En cuanto cualquiera de nosotros se presenta ante sus micrófonos e intenta sazonar su discurso con este vocabulario bravío, inmediatamente resuenan los pitidos de censura. En cambio a Tobi lo dejaron suelto y hasta lo repitieron varias veces.

El lunes hay mucho camarón dormido. Te suplico que despiertes, lectora lector querido. Es por tu bien.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDCLXIV (1664)
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna con harto camarón, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

CIUDAD

Intercambia pareja a niño por terreno

Amenaza la quiebra al corredor Reforma